IGLESIAS, EDUARDO, S. J., *Me hizo maravillas*. Editorial Jus, México, 1958, 20 × 13 c., 319 pp.

Bajo este extraño título nos ofrece el autor un tratado elemental de mariología en forma literaria original y sugestiva.

Consta la obra de tres partes, correspondientes a la vida de la Santísima Virgen, el principio de recirculación y la mediación universal de Nuestra Señora. En cada una de esas partes se presenta un tríptico, dividido en tres cuadros, donde esclarece los misterios referentes a la persona de María, su corredención y su mediación universal.

La doctrina es la común entre los teólogos, evitando discusiones y aceptando en materias discutidas las opiniones mejor consolidadas y más gloriosas para María.

No recoge las discusiones y adelantos científicos de estos veinticinco últimos años. Obras ya muy difundidas en castellano, como las de Terrien, Scheeben, Grandmaison, y aun Alastruey, las cita en sus idiomas originales.

En la Bibliografía se omiten totalmente obras de autores españoles tan representativos en la materia como Bover, Gomá, García Garcés, Sauras, Llamera, Angel Luis, Aldama y otros parecidos, lo propio que la colección de 21 volúmenes de "Estudios Marianos".

Ello no obstante, contamos con que leerán esta obra con deleite y provecho los católicos cultos, para los cuales —y no para los teólogos— escribe el autor.

BASILIO, C. P.

R. GARCÍA VILLOSLADA, S. I. - B. LLORCA, S. I., *Historia de la Iglesia Católica, III: Edad Nueva (1303-1648). La Iglesia en la época del Renacimiento y de la Reforma católica*. BAC, Madrid 1960, 20 × 13,5 c., XII + 1131 pp.

Con este tomo III, que aparece con retraso a causa del fallecimiento del P. Leturia, queda completa la *Historia de la Iglesia*, en cuatro volúmenes, de la B.A.C.

El término final de la Edad Media es considerado en la obra el año 1303, en que se derrumba todo aquel edificio eclesiástico-político de unión armónica entre Iglesia y Estado. Comienza entonces la *Edad Nueva*, así llamada, por "tanto los humanistas como los filósofos nominalistas, y aun los discípulos espirituales de Groote y Radewijns, repiten hasta la saciedad que ellos son hombres *nuevos*". Pero en 1648, la Edad Nueva es reemplazada por la Edad Moderna. Con el tratado de Westfalia, queda sellada definitivamente la escisión de Lutero, entran en actividad nuevas fuerzas espirituales, y nuevas preponderancias políticas dominan el juego de Europa y del mundo (pp. 9-10).

El volumen comprende dos partes. En la primera, que abarca desde la muerte de Bonifacio VIII hasta la rebelión luterana (1303-1517), el P. Villoslada, autor también del tomo II de la obra sobre la Edad Media, sigue presentándonos el desarrollo de la Iglesia en los difíciles siglos XIV y XV: el exilio papal de Avignon, el cisma de Occidente, los problemas del Humanismo y del Renacimiento, y los primeros conatos de la reforma católica. Proyecta la realidad tal como fue desenvolviéndose, con un dinamismo admirable que despierta al más vivo interés en el lector. Difícilmente puede escribirse una obra rigurosamente científica, que a la vez impresione como ésta. Su espíritu de objetividad le lleva al Autor a recoger todos los testimonios documentales de uno y otro lado, sin ocultar nada de cuanto pueda ponernos en contacto con los hechos. Con serenidad, sabe descubrir prejuicios, cuando los hay, en

las obras más documentadas. Después de las recientes investigaciones de SCHNITZER (1924), que "retrata admirablemente la personalidad religiosa de Savonarola", y de RIDOLFI (1952), que "es tal vez el mejor conocedor de los códices y escritos de Savonarola", pudo el Autor haberse dejado llevar por este movimiento en favor del fraile, verdadero profeta, santo y mártir para Ridolfi. Pero el padre Villoslada puede y quiere juzgar por sí mismo: "Estudiando serenamente los hechos, veremos en Savonarola uno de tantos predicadores fervorosos, apocalípticos, visionarios, ilusos, tan frecuentes en la historia de la Iglesia desde la aparición de los joaquinistas y los espirituales"; Schnitzer, "sacerdote modernista, no disimula sus prejuicios contra el papa y en favor del fraile desobediente; Ridolfi "afea su libro con su tono apologético y sus injustas diatribas contra el papa Borja"; PASTOR juzgó a Savanarola puro en su vida, ortodoxo en sus doctrinas, pero fanático, exaltado, desobediente y más metido en política de lo que compete a un fraile: "Creemos que tal juicio será definitivo" (p. 438 y nota 99). El estudio de la legitimidad de Urbano VI, la actuación del papa Borja (Alejandro VI), y los principios de la reforma católica son también piezas maestras. Objetividad, dinamismo y fluidez de estilo son virtudes sobresalientes en la exposición del padre Villoslada.

La segunda parte, desde Lutero hasta la paz de Westfalia (1517-1648) es obra del P. Llorca. Expone los diversos levantamientos protestantes, junto con las revoluciones religiosas que aquellos provocaron. Y la Contrarreforma: pujante restauración católica frente a la llamada Reforma protestante. La exposición de los hechos sigue siendo objetiva, avalorada por una abundante y moderna selección bibliográfica. Pero pierde el calor y la destreza narrativa que caracterizaban la primera parte. Algunos puntos son, con ligeros retoques, simple repetición de lo dicho en su Manual de historia eclesiástica.

A manera de apéndice y en letra menor, se reproduce al fin de este volumen el capítulo sobre el papa Bonifacio VIII (1294-1303), a fin de que no salgan perjudicados los que sólo poseen la edición primera del volumen II (Edad Media). Dicho pontificado fue incluído en la segunda edición de 1958; con ella, y no con la primera de 1953, empalma justamente este volumen III (Edad Nueva).

JUSTO EZQUERRO RAMÍREZ.

ALEJANDRO ROLDÁN, S. I., *Introducción a la Ascética Diferencial.* Razón y Fe, Madrid 1960, 20 × 14 cm., 463 pp.

La Ascética Diferencial es una rama nueva de la Psicología Ascética. Y uno de sus problemas básicos que más interesan hoy es el de la correlación entre temperamento y santidad. Desde una problemática general, se busca la solución científica de esta antinomia fundamental de la Ascética cristiana (INDIVIDUO concreto - SANTIDAD genérica): Jesucristo propone a todos los hombres un canon único de santidad: "Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto"; por otro lado, la experiencia acusa una diversidad temperamental entre los hombres muy marcada; ¿será posible que todos aspiren y lleguen a una misma meta, partiendo de puntos de arranque tan diversos?

Pero el tema más concreto del libro es éste: buscar los *componentes hagiotípicos*, "que vienen a ser como los últimos elementos en que la perfección puede descomponerse analíticamente" (p. 7). El Autor fundamenta su estudio sobre el sistema tipológico de Sheldon, al que dedica el primer capítulo del libro. Comparándolo con otras tipologías conocidas, aduce las razones de su preferencia por él.